

TERRITORIALIDADES, TEXTUALIDADES. TORSIONES Y CONFIGURACIONES EN TEXTOS DE JUAN PABLO PIÑEIRO, SEBASTIÁN ANTEZANA Y LILIANA COLANZI.

Magdalena González Almada
CIFYH

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Córdoba
magdagonzalezalmada@hotmail.com

Resumen: El presente artículo indaga en las posibilidades de lectura que despiertan las diversas configuraciones territoriales tal como se hallan representadas en algunos textos literarios publicados durante la primera década del siglo XXI en Bolivia. Este trabajo de investigación se apoya en las claves que enlazan territorio y texto y sus proyecciones en relación a la nación y a la globalidad. Para sostener nuestra argumentación, apelaremos a material crítico elaborado por Pablo Heredia, Domingo Ighina y Josefina Ludmer. Referencias a *Extraterritorial* (2009) de George Steiner serán fundamentales para observar la particular relación que algunos personajes establecen con su territorio nacional-natal. La indagación se apoyará en la lectura de textos de Juan Pablo Piñeiro (1979), Sebastián Antezana (1981) y Liliana Colanzi (1981).

Palabras clave: territorialidad, textualidad, narrativa boliviana contemporánea

Abstract: This article looks into different reading possibilities that emerge from diverse territorial configurations depicted in some literary texts published in Bolivia during the first decade of the 21st century. This research work is based on the keys that connect the territory and the text, and their projections towards nation and totality. In order to support our argument, we will lean on critical material written by Pablo Heredia, Domingo Ighina and Josefina Ludmer. References to *Extraterritorial* (2009) by George Steiner will be fundamental to observe the particular relation that some characters have with their homeland. We will read texts written by Juan Pablo Piñeiro (1979), Sebastián Antezana (1981) and Liliana Colanzi (1981) to back up the inquiry.

Keywords: territoriality, textuality, contemporary Bolivian narrative

Diseños territoriales, diseños textuales

Las diversas maneras de examinar el problema del territorio en nuestra contemporaneidad se explican a partir de la valoración que el mismo ha tenido para la conformación de las naciones latinoamericanas a partir del siglo XIX. La configuración territorial estuvo ligada a un “imaginario” nacional con proyecciones materiales en el suelo. Domingo Ighina entiende la existencia de un “diseño territorial” como un “circuito en el cual actúan distintos proyectos intelectuales y políticos sobre el “espacio-territorio” (2000, p. 17) lo que trae como consecuencia una apropiación particular del mismo. Los diseños territoriales del siglo XIX son “diseños intelectuales que operaron como organizadores del espacio” (2005, p. 623) que “indefectiblemente indicaba[n] los límites deseados por la futura nación, tanto en lo económico y en lo político como en lo objetivado en los símbolos nacionales” (p. 623). Es, por tanto, más que la mera materialización territorial, un problema de imaginarios activados por la particular intencionalidad de los criollos que ocupaban las capas dominantes de las nuevas naciones. Para Ighina el territorio “es un espacio delimitado (...) un mapa convencional de porciones geográficas aceptado por un estado” (2007, p. 143-144) por lo cual la relación territorio-estado está profundamente enraizada en el imaginario nacional.

Pablo Heredia realiza una lectura política del territorio entendiéndolo tanto como el espacio “delimitado geográficamente” cuanto como el “espacio abstracto que

envuelve en su interior formas mentales de aprehensión de la realidad.” (1994, p. 25) Asimismo, enfatiza la condición problemática que conlleva el situarse en coordenadas temporo-espaciales para los diversos sujetos enunciadores. En este sentido, los imaginarios referidos al territorio de los que habla Ighina también forman parte del análisis de Heredia. El estudio de las producciones literarias debe comprender, de acuerdo al punto de vista explicitado por este autor, el abordaje de “los usos del código estético-cultural del universo social e histórico de la región que cosmológicamente le da un sentido y lo integra en sus relaciones interregionales en la macroregión nacional” (pp. 43-44). El problema que plantea Heredia tiene su correlato en la doble dimensión nacional-regional y el impacto del territorio sobre la literatura. La situacionalidad de los textos, no siempre determinada por la región en la que han sido escritos, depende de la íntima relación entre suelo y comprensión del mundo. En un texto posterior *El suelo. Ensayos sobre regionalismos y nacionalismos en la literatura argentina* (2005), Heredia profundiza su estudio sobre la dimensión regional presente en los textos literarios y conceptualiza el territorio a partir del desarrollo teórico de Félix Guattari; el territorio es el “espacio vivido, (...) un sistema percibido en el seno del cual un sujeto ‘se siente en casa’. El territorio es sinónimo de apropiación, de subjetivación cerrada sobre ella misma” (Heredia, 2005, p. 86). La tensión entre lo propio, lo regional, comienza -a partir de estas impresiones- a redireccionarse hacia una reflexión sobre el territorio ya más desvinculada de los propios límites de lo nacional, hacia una dimensión de “apropiación”, de configuración territorial

relacionada con la propia subjetividad del sujeto. Es el mismo Guattari quien en su libro *Micropolítica. Cartografías del deseo* (2013) continúa con la profundización de estas nociones, ya trabajadas anteriormente con Gilles Deleuze. Territorialidad, desterritorialización, reterritorialización son procesos, fenómenos vinculados al territorio en el que la relación específica, puntual que plantea el sujeto -siempre a partir de su subjetividad- regula, administra las consideraciones respecto del impacto de este en su subjetividad.

La relación con el territorio se ha visto “alterada” a partir de algunos desplazamientos muy propios de la posmodernidad en la que se han suscitado exilios y migraciones con inciertas tensiones establecidas en torno al espacio subjetivado. “Sentirse como en casa” comienza a ser problemático para aquellos sujetos que se encuentran en el extranjero, sea por razones políticas o económicas. Para Ian Chambers (1995), la tensión radica en la disputa con el lugar de origen. Es decir, una vez llevado a cabo el desplazamiento, la referencia al momento del regreso, difuso y apoyado en la incertidumbre, instala en la memoria esta “pérdida radical” (p. 15) que para Chambers es un denominador común en aquellos sujetos que se establecen en el extranjero.

Josefina Ludmer en *Aquí América latina. Una especulación* (2010), toma también como referencia al Deleuze y Guattari de *Mil mesetas* (1994), y conceptualiza el territorio en las dimensiones concretas y abstractas que Ighina y Heredia también reconocen. Para Ludmer

El territorio como principio general es (...) una noción abstractoconcreta. Puede imaginarse a partir de la marca que lo constituye y que corta el espacio, y también a partir de las líneas y vías que lo recorren y se entrecruzan. Poner una marca es delimitar un territorio que pertenece al sujeto que lo produce (...) (pp. 122-123).

En cuanto a la metáfora del “sentirse en casa”, Gilles Deleuze y Félix Guattari establecen como condición el haber tenido que “trazar un círculo alrededor del centro frágil e incierto, organizar un espacio limitado” (1994, p. 318) y afirman que “el territorio es un acto, que afecta a los medios y a los ritmos, que los ‘territorializa’” (p. 321).

Estas nociones teóricas, problematizadas a partir de nuestros estudios literarios referidos a la narrativa boliviana contemporánea, plantean una torsión que se puede establecer desde el territorio y desde el texto: en primer lugar, posibilitan pensar el proceso de “territorialización de la escritura” y, en segundo lugar, la “textualización del territorio”. Consideramos la “territorialización de la escritura” como aquella que tiene lugar en el momento de una apropiación de la materialidad de la escritura, gesto o ejercicio que la toma como suelo a partir del cual se sostienen algunas representaciones de la realidad boliviana del siglo XXI. Esta territorialización está vinculada al cuerpo y a la lengua porque “la palabra se adquiere como eco muscular y nervioso; la fineza de los músculos requeridos por ella alcanza la de los músculos reclutados para la escritura.” (Serres, 2011, p. 78). La territorialización de la escritura supone habitarla, apropiarse de ella.

La “textualización del territorio”, a su vez, involucra el traslado a la narrativa del siglo XXI no solo de aquellos espacios que habitualmente habían sido configurados por la narrativa boliviana del siglo pasado -como lo son los paisajes del altiplano tomados por el género indigenista, por ejemplo- sino que también aparecen configurados lugares por fuera de Bolivia, en un ejercicio que supone una discusión en torno a la expansión de fronteras -textuales, territoriales- tanto dentro del país como fuera de él. El territorio se configura en los textos a partir de un paisaje rural o urbano que si bien podía ya estar representado en la narrativa del siglo pasado, aparece en los textos de nuestra contemporaneidad no como calco o simple contexto, sino actualizado, lo que supone una transformación en la percepción de los mismos. Los espacios representados en el extranjero, es decir fuera de Bolivia, están configurados como inestables y pasajeros, transitorios.

En la morada habitada por los autores, en consecuencia, suelen aparecer rasgos que la vinculan a la tradición literaria boliviana del siglo pasado, lo cual nos impulsa a buscar conexiones entre ese pasado y el presente de esta producción literaria para, en el plano de la problemática que planteamos, “leer, buscar en otros una especie de huella que nos permita pisar, sea para (pretender) pisar el mismo suelo, o para deslizarse desde allí a otros terrenos” (Lorio, 2013, p. 79).

Estas referencias teóricas delimitan nuestro estudio. Algunas de ellas serán recuperadas a lo largo de nuestro trabajo. A partir de un pequeño corpus que hemos reunido a los fines de llevar a cabo una reflexión sobre el territorio y sus proyecciones, hemos seleccionado diversos textos que

consideramos representativos para analizar esta problemática. *Cuando Sara Chura despierte* ([2003]2009) e *Illimani púrpura* (2011) de Juan Pablo Piñeiro (1979), *La toma del manuscrito* (2008) de Sebastián Antezana (1981) y el volumen de cuentos *Vacaciones permanentes* (2010) de Liliana Colanzi (1981) serán analizados a partir de dos ejes: en primer lugar, la vinculación con el espacio nacional y en segundo lugar, la relación con un territorio extranjero. La torsión mencionada con anterioridad - “territorialización de la escritura” y “textualización del territorio”- formará parte de nuestras indagaciones.

El territorio nacional-estatal en la mira

La Paz, capital de Bolivia, es un centro urbano en el cual se reúnen las pulsiones de la cultura andina y de la modernidad. Su importancia radica en las proyecciones simbólicas que -en términos culturales y políticos- generan diversos imaginarios, la mayoría de ellos enraizados en el territorio. Sus zonas populares, el fuerte carácter que le imprime la festividad más importante de la ciudad en homenaje al Señor de Gran Poder¹ que la atraviesa, todo coronado por la presencia del Illimani

Chuquiago diciendo le dicen. La Paz presumiendo le llaman. Un hueco bien tosco parece. Pero todo se pierde, todo se acaba, cuando miras de frente y descubres, además,

¹ La Fiesta de Nuestro Señor de Gran Poder se realiza durante el mes de mayo. La ciudad se engalana para homenajear al Santo: “La fiesta logra que las varias ciudades que habitan La Paz, que podrían haber muerto sin haberse conocido, que normalmente son algo así como incomunicables, se vean a los ojos” (AAVV, 2010, p. 48).

allá en el fondo, su presencia. Illimani le llaman. Mágica es su presencia, dicen; sagrada es su imagen, creen. Todo en la ciudad sucede bajo sus ojos. Es como la fiesta: a su alrededor ocurre un milagro. (AAVV, 2010, p. 42)

dan cuenta de una configuración territorial situada en la que estos acontecimientos tienen lugar. La cultura chola reúne el componente indígena y el criollo, los restos de la cultura colonizadora y colonizada, una síntesis social. En términos del crítico Javier Sanjinés, en el cholaje se observa un predominio de lo indígena por sobre lo criollo, un proceso cultural en el que se enlazan los sistemas socio-religiosos aymaras, propios de las comunidades rurales, con la pervivencia de lo indígena en su versión urbana. El cholo es el “mestizo aindiado que defiende las pautas culturales indígenas, en oposición al mestizo acriollado, occidentalizado” (Sanjinés, 2005, p. 48).

La ciudad de La Paz se configura al ritmo del crecimiento demográfico, del aporte cultural y social que el indígena imprime en la misma y del mestizaje -cultural²- consecuente, para otorgarle a una parte de la ciudad el sello inconfundible del cholaje. En palabras de Sanjinés, un cholaje que estuvo siempre en un lugar de subalternidad, al margen de los órdenes políticos, exceptuada de la intelectualidad mestiza que nunca supo alcanzar plenamente (pp. 44-45 y ss).

En *Cuando Sara Chura despierte e Illimani púrpura*, Juan Pablo Piñeiro establece una estrecha relación entre las acciones

² Las consecuencias de la migración indígena de las zonas rurales a la ciudad y la transformación cultural y territorial se observa de manera más evidente en la ciudad de El Alto que corona la hollada de La Paz.

narradas y el espacio en el cual se encuentran circunscriptas. El carácter de la ciudad, de sus símbolos -como el Illimani, por ejemplo- y la injerencia de las festividades paceñas en el desarrollo de los hechos narrados, enlazan -en un marco extraliterario- a las novelas de Piñeiro con el territorio en el cual están situadas. Una narrativa profundamente ligada al espacio supone no solo una situacionalidad determinada, que otorga un pronunciado carácter paceño a los textos, sino que también admite un análisis acerca de la configuración de ese territorio en los mismos.

En las novelas, la configuración de La Paz está vinculada a las zonas populares de la ciudad y a sus festividades

Quando Sara Chura despierte estará más hermosa que nunca. Vestirá doce polleras de distintos colores y bajará con su cortejo triunfal por la avenida Mariscal Santa Cruz, el día de la Entrada del Señor de Gran Poder del año 2003. (2009, p. 67)

“En La Paz todo se revela como un conjuro, como una espera, como un despertar” (2011, p. 30). En *Illimani púrpura* se acentúa todavía más el carácter situado de las acciones desarrolladas en el marco de la trama narrativa. No solo se profundizan algunos rasgos ya explorados en *Cuando Sara Chura despierte* vinculados a la cultura popular y a los actores ligados a ella³, sino que aparece una cartografía explícita que ordena, a la vez, los capítulos de la novela y el tránsito del

³ Uno de los personajes de la segunda novela de Piñeiro es la mamita Cristina. Aunque no es central en la narración como sí lo es Sara Chura, esta chola funciona condensando el imaginario de hospitalidad y cuidado que requiere el narrador.

narrador por La Paz. Se trata, sin embargo, de un mapa alegórico en el que se encuentran identificadas las referencias a los capítulos de *Illimani púrpura* pero también los nevados (Mururata, Illimani, Akamani) y diversos barrios en los cuales transcurren algunas de las acciones narradas.

En ambas novelas, la configuración territorial acentúa una forma de estar en el mundo. En el caso que nos preocupa, no dice solo respecto de una identidad sino que también “renueva” y reactiva el espacio urbano en una clave opuesta a la que observamos en la tradición literaria del siglo XX⁴. Esta tensión se plantea a partir de una configuración territorial que establece distancias con las representaciones de la ciudad en algunos textos canónicos e inaugura una forma novedosa de configurar a La Paz en la narrativa contemporánea.

Estas novelas, asimismo, enfatizan el imaginario vinculado al hombre andino situado en el marco ritual de los elementos naturales que, según las creencias aymaras, intervienen en el desarrollo de los sujetos⁵ y en su posibilidad de estar en el mundo. El carácter abstracto y concreto del territorio se observa en la flexibilidad de las fronteras de la situacionalidad las cuales escapan hacia límites imposibles: “El hombre común vive en el mundo, el andino en la galaxia” (2011, p. 171). El

⁴ En relación a la tradición el desplazamiento se presenta del espacio rural al espacio urbano y de La Paz de los mestizos hacia una La Paz de los cholos -en el caso de *Cuando Sara Chura despierte* y de la Fiesta del Señor del Gran Poder-, ámbitos poco explorados en la narrativa del siglo pasado. Esto se acentúa todavía más en *Illimani púrpura* dado el carácter mágico que adquiere la ciudad.

⁵ “Para el mundo andino los cerros, las piedras, los animales y otros seres son considerados vivos y habitantes de este mundo.” (AAVV, 2010, p. 118)

espacio es también concebido como “la casa embrujada que todos habitamos” (2009, p. 13) en la que es posible que se reúnan seres visibles e invisibles. La imaginería que se pone en juego en las novelas de Piñeiro remite a lo ancestral tanto como a la organización del tiempo y del espacio occidentales, lo *ch’ixi*⁶ en términos de Rivera Cusicanqui (2010), que se articula con La Paz como centro, la Chuquiago Marka que tiene como guía y ente protector al Illimani, porque, finalmente, “La Paz es el santuario de lo imposible” (Piñeiro, 2011, p. 196).

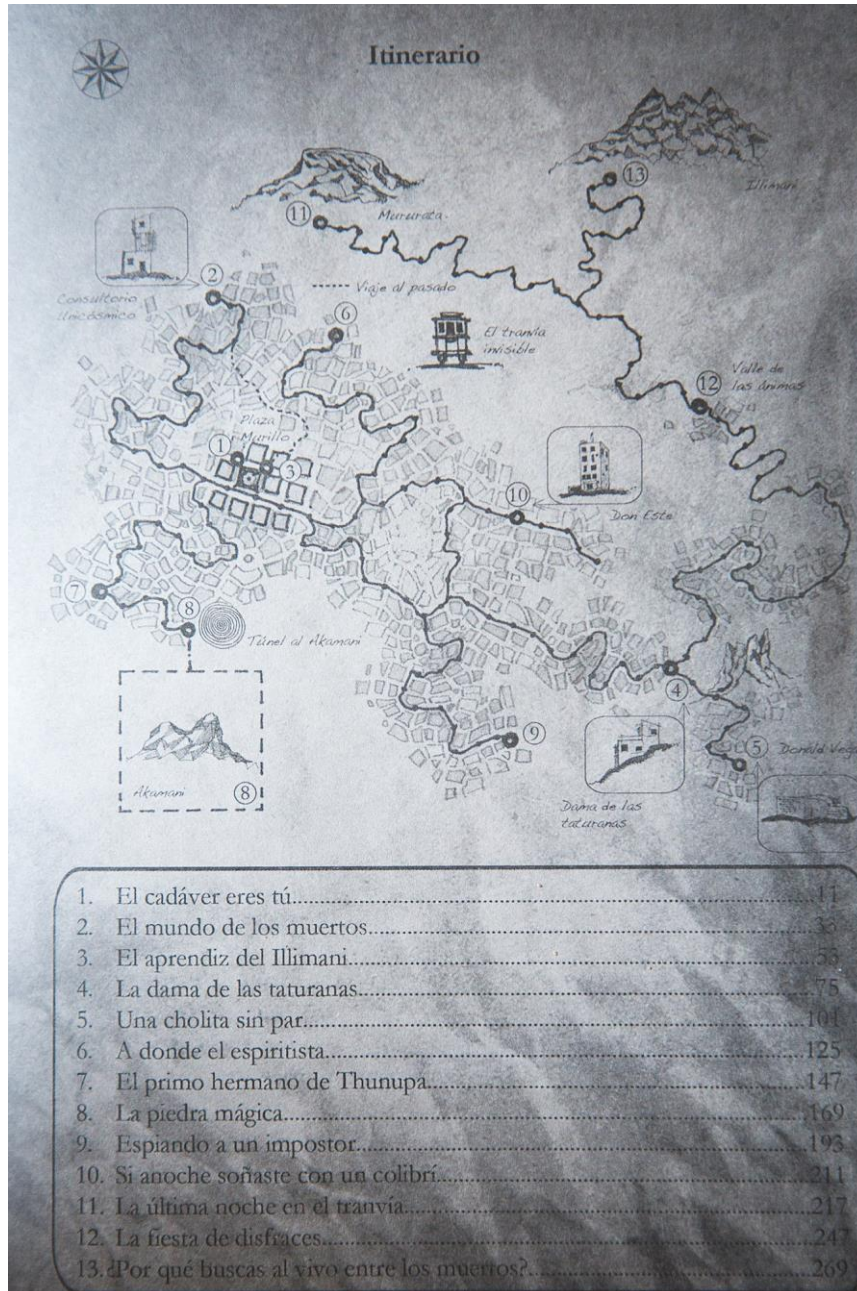
En ambos textos, *Cuando Sara Chura despierte* e *Illimani púrpura*, solo la ciudad le da sentido a la existencia de los personajes. Y solo La Paz da sentido a estos textos en tanto las acciones narradas aparecen como posibles exclusivamente entre sus calles, sus cerros y montañas.

La “comunidad imaginada” (Anderson, 2000) enraizada en un territorio común, nacional, es problematizada cuando el territorio da cuenta de diversas configuraciones tanto en sus límites cuanto en los imaginarios que proyecta. El Altiplano, configurado en *Cuando Sara Chura despierte*, presenta características muy diferentes del Oriente boliviano -por ejemplo- configurado como un territorio selvático, salvaje, desenfrenado. De fronteras hacia afuera, la región andina es imaginada como un todo homogéneo donde lo indígena es el

⁶ Esta noción teórica elaborada por Silvia Rivera Cusicanqui tiene su origen en la lengua aymara. Para Rivera Cusicanqui *ch’ixi* “equivale a la [idea] de “sociedad abigarrada” de [René] Zavaleta, y plantea la coexistencia en paralelo de múltiples diferencias culturales que no se funden, sino que antagonizan o se complementan. Cada una se reproduce a sí misma desde la profundidad del pasado y se relaciona con las otras de forma contenciosa.” (2010, p. 70)

valor y la composición social dominante, más allá de su situación social específica y este imaginario absorbe a la región oriental invisibilizándola. La masiva población indígena otorga un carácter cultural y social que no es susceptible de ser soslayado. El indígena, entendido como sujeto responsable del “atraso de la nación” (Arguedas, s/d), constituido en el imaginario nacional como paradigma de la barbarie, se posiciona socialmente en las periferias de una construcción de la ciudadanía, por ejemplo, y es tomado por la narrativa indigenista, en el campo de la literatura, como un sujeto muchas veces inhábil, sin decisión, subyugado a los designios que le son dados por su propia condición étnica.

Las novelas de Juan Pablo Piñeiro presentan personajes que no se construyen desde un lugar de subalternidad sino que reconfiguran los imaginarios respecto de la ciudad y de sus habitantes. Reconsiderando y valorando positivamente los esquemas simbólicos que refieren a la cultura chola (la Fiesta del Señor de Gran Poder, los bailes, las comidas, las cholos y los emblemas territoriales), Piñeiro acentúa la situacionalidad en el marco de los límites de “lo paceño” apartándose del registro de “lo nacional”.



Mapa diseñado por Mario Andrés Piñeiro para *Illimani púrpura*, publicado por Gente Común.

La territorialidad global, o bien, configuraciones de lo extraterritorial

Piñeiro apela a las territorialidades que remiten a lo propio aunque “lo propio” se encuentre más restringido que “lo nacional”. Liliana Colanzi y Sebastián Antezana se “sienten como en casa” muy lejos de “su casa”. Los territorios diseñados por estos autores remiten a una extraterritorialidad, son espacios creados e imaginados por fuera de las fronteras nacionales. George Steiner en *Extraterritorial* (2009) afirma que “*a priori* la idea de un escritor lingüísticamente “sin casa” result[a] extraña” (p. 16), al mismo tiempo que sostiene que el “arraigo profundo a la tierra natal” (p. 19) no sería una condición que otorgue “autoridad poética”. En efecto, observamos en la línea planteada por Steiner, que los textos de Colanzi y Antezana plantean una preocupación estética materializada en lo textual que se enlaza con los diseños territoriales que sirven de contexto para las acciones narradas.

En el caso de *Vacaciones permanentes*, los cuentos exponen una gradación territorial que se construye desde lo más íntimo y cercano, la casa familiar de “1997” hasta “Tallín⁷” el territorio más lejano construido por Colanzi como escenario de sus cuentos. Previo a ello pasa por algún pequeño pueblo de Inglaterra en “Banbury Road” y, pese a que los primeros cuentos del libro transcurren en Santa Cruz de la Sierra -“Rezo

⁷ Tallín es la capital de la República de Estonia.

por vos”- o en La Paz -“Vacaciones permanentes”-, el espacio transitado supone un despliegue que va desde lo más conocido y familiar hacia lo más lejano, siempre pensando en términos de una configuración territorial tensionada con los diseños territoriales nacionales. En este sentido, el territorio representado en los cuentos de Colanzi se liga con lo familiar y lo íntimo sin detenerse en descripciones pormenorizadas, más bien librando la consideración territorial a un contexto que aparece subordinado a las acciones narradas. Alusiones más explícitas al territorio aparecen en los cuentos situados en el extranjero en los cuales desde el título se anticipa que el espacio se encuentra fuera de Bolivia como en “Banbury Road” o “Tallin”.

En la configuración territorial de estos dos últimos cuentos, se observa el “valor de lo extranjero” en términos - precisamente- de la lejanía del espacio familiar. En los diversos relatos que anteceden a “Banbury Road” la casa familiar es asfixiante por contener relaciones familiares conflictivas y que guardan las apariencias como en “1997” “de eso no se hablaba en casa, como de tantas otras cosas que se mantenían en silencio” (p. 19) o la opresiva reunión en torno a un “Retrato de familia” en el que la tensión vuelve una vez más a la inestabilidad, los secretos y traumas familiares

nadie sabe lo que lo tocó vivir a ella sin marido y sin un peso lo único que teníamos era disciplina (...) tengo que poner las manos encima de la mesa donde mamá pueda vigilarlas Ramón ¿qué estás haciendo con tus manos? me dijo y me empujó a la cocina y me quemó los dedos en la hornalla (...). (p. 42)

Pero en “Banbury Road” Analía, la protagonista, encuentra una puerta de escape de lo rutinario. El cotidiano vivir en una ciudad que se empequeñece en el relato, limitado al lugar de trabajo de Analía y la casa donde vive con Paul, su pareja y compañero de trabajo, se agota. En esta impotencia está la paralización de la protagonista que escapando de su deseo *permanece* en vez de partir con los jóvenes que la esperan en la calle que da nombre al relato. Este cuento de Colanzi plantea la tensión entre Analía que pretende huir o no estancarse - aunque finalmente termine haciéndolo- y Paul que teme partir o abandonar cierta comodidad resguardada en la rutina. Para él “el mundo es un lugar inestable y peligroso, y si le das demasiadas vueltas a las cosas, es posible que termines lastimado” (p. 94). Mientras Analía se aburre, Paul se restringe a una existencia predecible y asible. Algo similar ocurre en “Tallin”: “El día que me fui de Tallin lo único valioso que llevaba en la maleta eran las arracadas de diamantes que me regaló Bruno” (p. 93). La partida de Tallin hacia Londres vuelve a situar a la protagonista en el tránsito hacia, en la aspiración de encontrar un lugar.

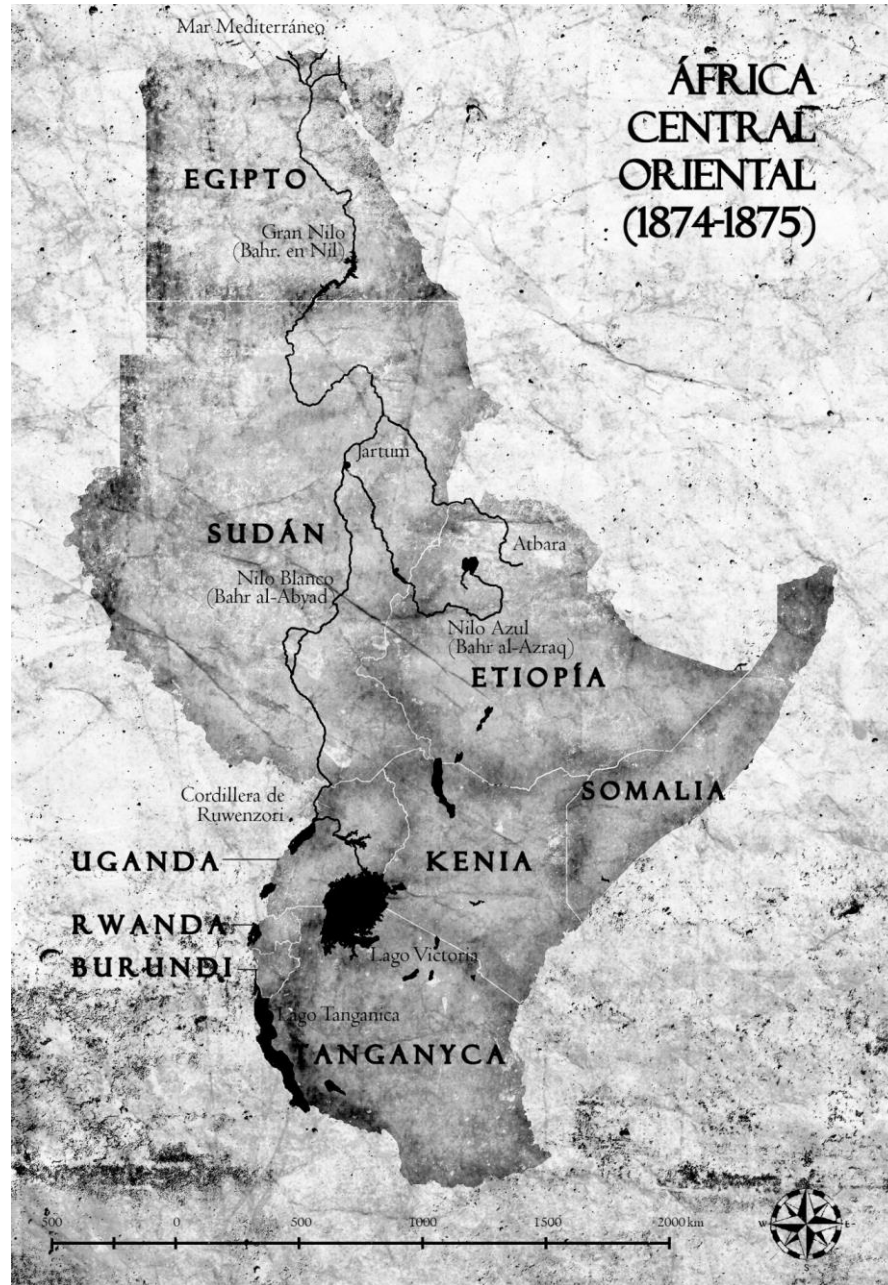
Por tanto, observamos que en los cuentos de Colanzi el territorio empuja, repele, aísla. Las protagonistas de los cuentos quieren escapar de su realidad pero, sin embargo, quedan atadas a ella. En los textos se configura un fuerte rechazo a una vuelta al lugar de origen, al lugar de la infancia en la que se conjura y desmonta la mirada de admiración hacia los padres, declarando a la infancia como un lugar desdichado y no el lugar feliz de los clichés.

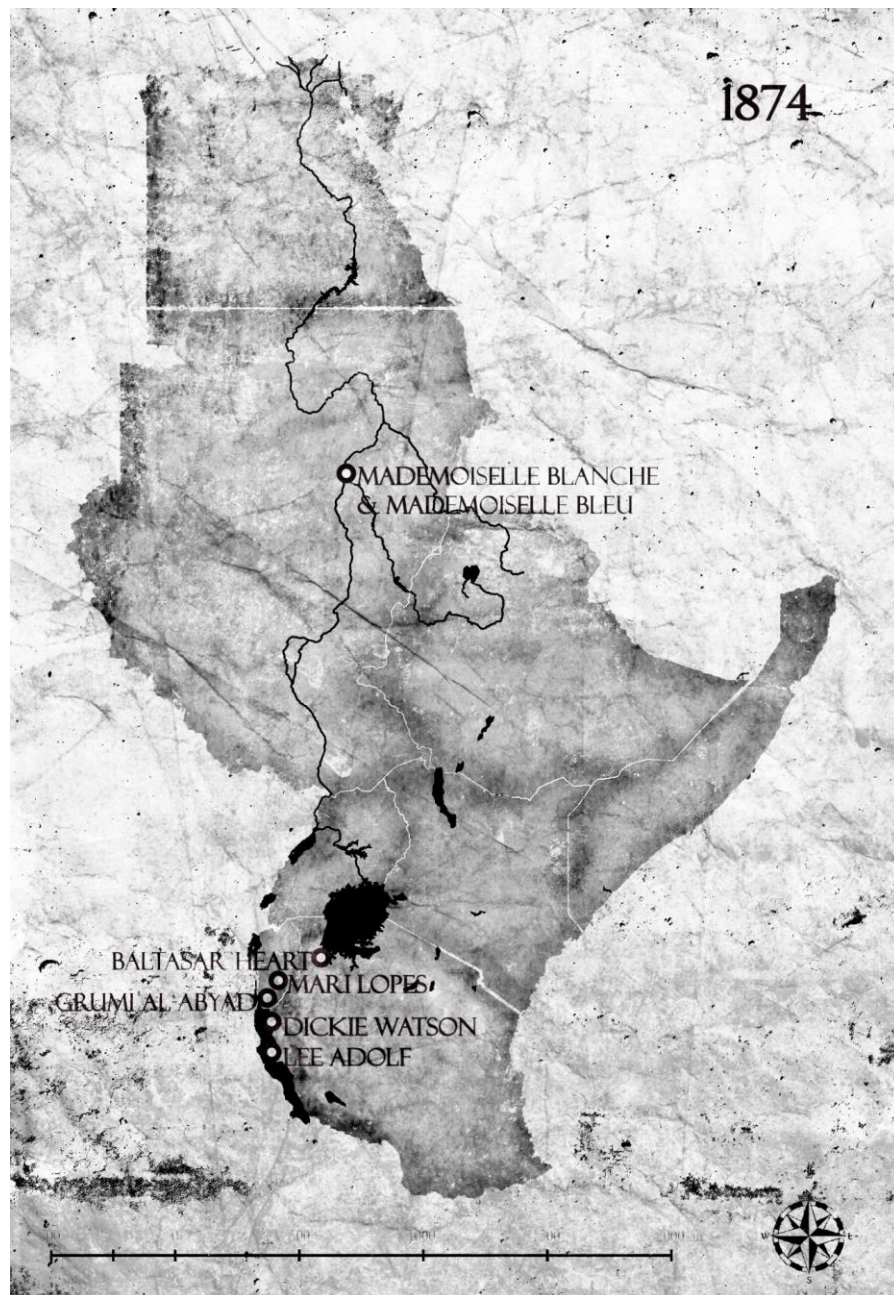
En el caso de *La toma del manuscrito* de Sebastián Antezana se plantea una distancia respecto del territorio nacional. La novela transcurre en diversos lugares del África durante el siglo XIX. De este modo, presenta un doble alejamiento: espacial y temporal. Las referencias a los lugares en los que transcurren las acciones están, además, explicitadas por la presencia de los mapas que acentúan el valor cartográfico de los mismos, al tiempo que otorgan un carácter de mayor verosimilitud al texto. El manuscrito recuperado por S. para su traducción rescata las voces de los protagonistas de los diversos retratos que componen el álbum que lo acompaña. En otra oportunidad (González Almada, 2016), ya hemos mencionado que esta textualización de las imágenes enfatiza -mediante recursos narrativos presentes en el texto- no solo la intertextualidad que caracteriza a la novela sino que, también, supone establecer una distancia con la tradición literaria boliviana del siglo XX.

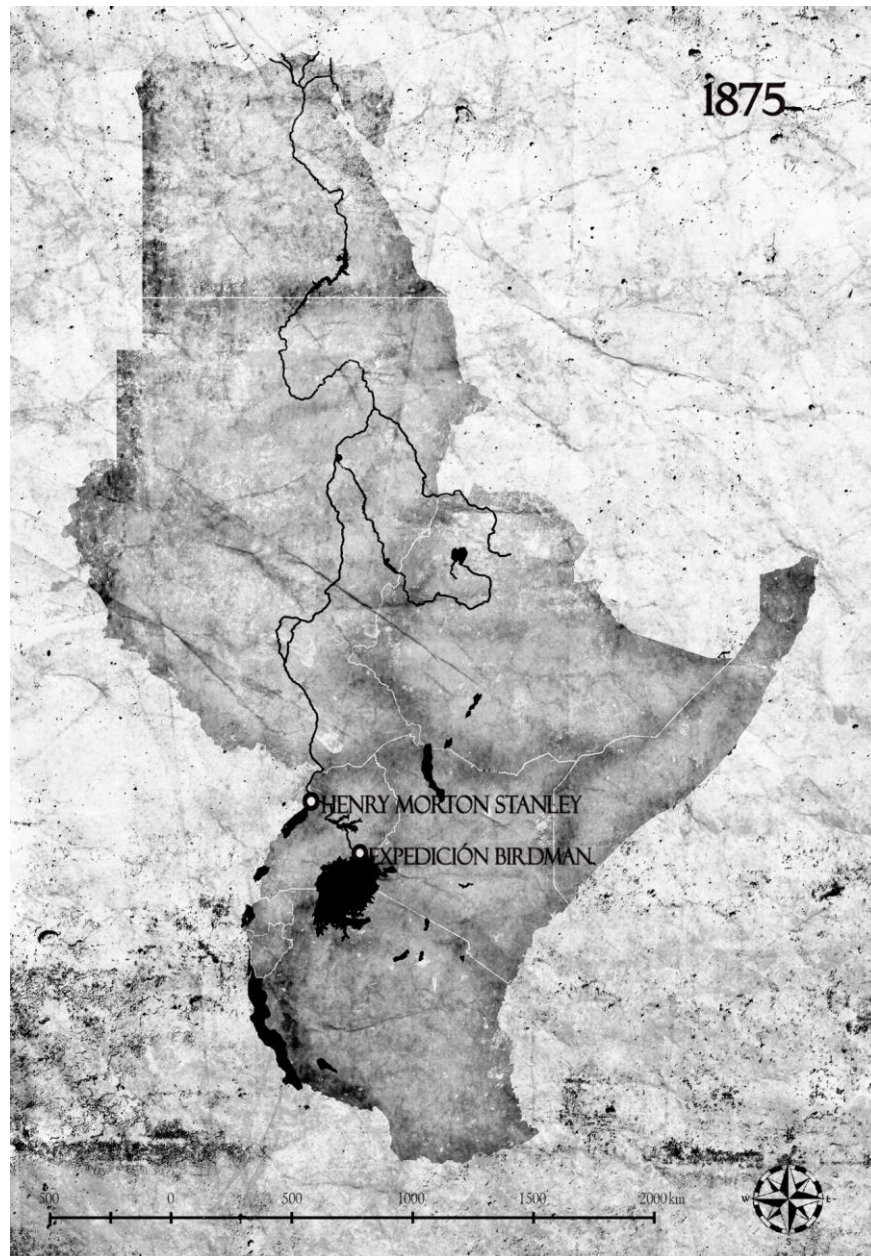
“Lo extranjero” está presente en la novela no solo por el territorio configurado sino que está reforzado por la necesidad de la traducción. Es decir, la lengua consolida la atmósfera extranjera que recorre toda la novela reafirmando el carácter extraterritorial del texto. El territorio, como en algunos textos de Colanzi, aparece subordinado a las acciones narradas. El “texto marco” escrito por S. (el prólogo y el epílogo) presenta, con evidente énfasis, las emociones experimentadas por el traductor frente al manuscrito y menciona algunas características del espacio que este ocupa, aunque sin describir ninguna ciudad o distrito. Vagamente, S. se refiere a su lugar de permanencia como el país: “Antes de que llegara la carta que

inició el conflicto, trabajaba como afiliado del sindicato de traductores del país” (Antezana, 2008, p. 399) sin ninguna noticia sobre de qué país se trata. El predominio de una vida solitaria “estaba todo el día encerrado, no veía ni hablaba con nadie” (p. 400) y la idea de S., similar a la de las protagonistas de Colanzi, de marcharse “había pensado algunas veces en largarme del país y conseguir alguna maestría en Europa” (p. 400) pero siempre estancados en la vacilación “nunca me decidía a dar el paso decisivo” (p. 400) son puntos de contacto entre estas escrituras. En efecto, en el caso de S., la razón es definitiva “algo como el miedo o la incapacidad me mantenían en el país” (p. 400). En diversos fragmentos del texto S. rescata su filiación con parientes en el extranjero “hablé con familiares en el país y en el extranjero” (p. 404), “tenía por allí [Europa] algunos parientes lejanos” (p. 400), como argumento para pensar en dejar el país en el cual reside y también como argumento de una genealogía que lo conduciría, una vez más, hacia el territorio de “lo extranjero”.

La llegada del manuscrito es el elemento disruptor en una realidad opaca y sin contratiempos. Es decir, la existencia de S. se resume a sus actividades laborales en la reclusión de su casa, espacio de lo íntimo, pero la llegada del manuscrito rompe la monotonía y el aburrimiento. La carta informando del manuscrito llega desde Inglaterra lo cual, juntamente con el contenido mismo del paquete enviado, traslada al narrador inmediatamente hacia otros espacios absorbiéndolo de su realidad: “decidí cancelar los planes que tenía para ese fin de semana y enfrascarme en su lectura” (p. 408).







Mapas diseñados por Kimberly Blacutt para la segunda edición de *La toma del manuscrito*. La Paz: Plural, 2016.

“Territorializar la escritura”, “textualizar el territorio”

A partir de nuestro trabajo, hemos advertido que la escritura ha sido apropiada, es decir -y siempre a partir del marco teórico que hemos planteado- que estos escritores toman a la escritura como una forma estratégica para situar a los personajes y a las acciones que realizan. Apropiarse de la escritura supone vehicular una forma de percibirla posibilitando una materialidad que es, a la vez, abstracta. Territorializar la escritura permite expandir los límites y acentuar el tratamiento de lo simbólico. En *La toma del manuscrito* la apropiación de la escritura se realiza mediante la manipulación de los géneros (González Almada, 2016b) pero también responde a una lógica intratextual en la que S. “por medio de la ficción y la novela, se adueñó también del destino de varias personas” (Antezana, 2008, p. 409), haciendo suyos -apropiándose, realizando la “toma”- el manuscrito y los sujetos textualizados en el mismo. Aunque en Colanzi la escritura no aparece como un objeto en debate dentro de la lógica textual queremos enfatizar el hecho de que, en una clave similar a la de Antezana, se construye una escritura que interpela los temas visitados por la tradición literaria boliviana del siglo XX. Para el caso de Piñeiro, la “territorialización de la escritura” se manifiesta en la preocupación del autor por tomar los registros de la ciudad haciéndolos ingresar en sus novelas, interviniendo la lengua en la que estas están escritas, reconfigurando, también, los modos de representación de la cultura popular en la narrativa boliviana.

A su vez, “textualizar el territorio” supone trasladar e interpelar los imaginarios vinculados a las diversas configuraciones territoriales en términos de lo nacional o de lo regional. En el caso de los textos que hemos analizado de Juan Pablo Piñeiro, observamos que La Paz está configurada desde la cultura popular y desde las zonas populares de la ciudad. Antezana y Colanzi escogen la textualización del territorio fuera del imaginario de lo nacional. El ingreso de territorios locales y también extranjeros en la narrativa boliviana contemporánea involucra, desde nuestra lectura, no solo un tratamiento que marca nuevos derroteros y elecciones estéticas sino que también transforma los imaginarios configurados en la narrativa del siglo pasado. Estos imaginarios territoriales vinculados al ámbito rural -que inmediatamente remiten a lo indígena y a la región occidental de Bolivia- y a configuraciones urbanas que cartografían ciudades en la narrativa de la segunda mitad del siglo XX, han dejado lugar a escasas descripciones, por un lado, pero también, por otro, a una falta de referencialidad explicitada en los textos. En otras palabras, observamos que el territorio está subordinado a las acciones narradas ya sea porque refiere a lugares muy conocidos al menos para el lector local -en el caso de Piñeiro- o bien porque el territorio en sí no contribuye al desarrollo de las tramas narradas porque estas podrían transcurrir en cualquier lugar. No debemos dejarnos ganar por esta especulación, en principio tan sencilla. De hecho, tal como hemos desarrollado a lo largo de este trabajo, más allá de que los territorios textualizados tengan un lugar predominante o no en la trama narrativa dicen algo, justamente, acerca del modo en el que son

representados en los textos. Y, en Piñeiro y Antezana, la utilización de mapas robustece esta línea de lectura.

En síntesis, pese a que se podría sospechar en una primera lectura que la textualización del territorio es mínima y carente de importancia, observamos que, en definitiva y en el análisis detenido, adquiere una gran potencialidad para continuar con el estudio de la narrativa boliviana contemporánea.

Referencias Bibliográficas

- AAVV. (2010). *Literatura y fiesta*. La Paz: IEB-Asdi/BRC TB-Carrera de Literatura.
- Anderson, B. (2000). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Angenot, M. (2010). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Antezana, S. (2008). *La toma del manuscrito*. La Paz: Alfaguara.
- Arguedas, A. (s/f). *Pueblo Enfermo*. La Paz: Puerta del Sol.
- Ari Chachaki, W. (2001). *Aruskipasipxañasataki: el siglo XXI y el futuro del pueblo aymara*. La Paz: Amuyañataki.
- Chambers, I. (1995). *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chatterjee, P. (2008). *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Colanzi, L. (2010). *Vacaciones permanentes*. Buenos Aires: Reina Negra.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1994). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

González Almada, M. (2010). “La chola y el cholaje en La Paz. La fiesta del Señor del Gran Poder como sostén social en el marco de la novela paceña actual”. *Narrativas. Revista de narrativa contemporánea en castellano*, n° 19, octubre-diciembre 2010. Web: www.revistanarrativas.com

González Almada, M. (2014). *El sujeto nacional en la narrativa boliviana. Análisis de Aluvión de fuego de Oscar Cerruto*. Villa María: EDUVIM.

González Almada, M. (2015). “Expansiones escriturarias. ‘Lo nacional’ en la narrativa boliviana contemporánea”. *Revista Estudios Bolivianos. Repensando Imaginario y Nación*. N° 22. Instituto de Estudios Bolivianos - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Paz.

González Almada, M. (2016a). “Marcas identitarias y proyecciones de imaginarios sociales. Una reflexión en torno a la figura del kharisiri”. Robins, N. y Barahona, R. (eds). *Mitos expuestos: leyendas falsas de Bolivia*, vol. II. Sucre: Ciencia Editores.

González Almada, M. (2016b). “Representaciones de la identidad en la narrativa boliviana contemporánea. Una lectura crítica a partir de la fotografía y la escritura”. *Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana*, La Paz.

Guattari, F. y Rolnik, S. (2013). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Heredia, P. E. (1994). *El texto literario y los discursos regionales. Propuestas para una regionalización de la narrativa argentina contemporánea*. Córdoba: Argos.

Heredia, P. E. (2005). *El suelo. Ensayos sobre regionalismos y nacionalismos en la literatura argentina*. Córdoba: Universitas.

- Ighina, D. (2000). "Territorios desplegados. Los ensayos de reconfiguración de la Nación". *Espacios geoculturales. Diseños de Nación en los discursos literarios del Cono Sur. 1880-1930*. Córdoba: Alción.
- Ighina, D. (2005) "Los límites de la tierra. La identidad espacial en la nación argentina". Colom González, F. (ed). *Relatos de Nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*. Madrid: Iberoamericana.
- Ighina, D. (2005). "Nación, territorio y construcción de identidades: el relato de la nacionalidad argentina de Ricardo Rojas". *Revista Diálogos*, v. 9, n° 3: pp. 11-21.
- Ighina, D. (2007). "Nación, territorio y construcción de identidades: el relato de la nacionalidad argentina de Ricardo Rojas". Liendo, M. C.; Gramaglia, P. y Salazar, J. C. (Comps). *Los sujetos y las ideas en Nuestra América*. Córdoba: FFyH.
- Ighina, D. (2010). "Ver con los ojos cerrados. Crisis de las ontologías nacionales criollas, geocultura y fagocitación". Palermo, Z. (Comp). *Pensamiento argentino y opción descolonial*. Buenos Aires: Del Signo, pp. 85-126.
- Kalimán, R. (2006). *Identidad. Propuestas conceptuales en el marco de una sociología de la cultura*. Tucumán: Edición del autor.
- Kalimán, R. (2013). *Sociología de las identidades. Conceptos para el estudio de la reproducción y la transformación cultural*. Villa María: EDUVIM.
- Lorio, N. (2013). "Escritura y literatura. Figuras de la experiencia del lenguaje". Milone, G. (Comp). *La obstinación de la escritura*. Córdoba: Postales Japonesas.
- Ludmer, J. (2010). *Aquí América latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Mozejko, D. T. (2003). *Lugares del decir: Competencia social y estrategias discursivas*, Rosario: Homo Sapiens.

Piñeiro, J. P. (2009). *Cuando Sara Chura despierte*. La Paz: Gente Común.

Piñeiro, J. P. (2011). *Illimani púrpura*. La Paz: Gente Común.

Rancière, J. (2009). *La palabra muda. Ensayo sobre las contradicciones de la literatura*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa, una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Sanjinés, J. (2005). *El espejismo del mestizaje*. La Paz: Embajada de Francia - Instituto Francés de Estudios Andinos - Fundación del Programa de Investigación Estratégica en Bolivia.

Serres, M. (2011). *Variaciones sobre el cuerpo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Steiner, G. (2009). *Extraterritorial*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Fecha de recepción: 09/10/2016

Fecha de aprobación: 18/12/2016